

PRACTICA LIV. EN HONOR DE MARIA.

(De san Camilo de Lelis.)

Repetid á menudo el santo Nombre de María, y hacedlo repetir á los moribundos hasta su postrer aliento. San Camilo de Lelis no cesaba de recomendar estas dos cosas á sus súbditos: lo practicaba con otros, y experimentó los mas dulces consuelos practicándolo consigo mismo. El autor de su vida nos refiere que en sus últimos momentos pronunciaba con tal ardor y eficacia los nombres de Jesus y de María, que inflamaba el corazon de todos los circunstantes. Y teniendo los ojos fijos en sus imágenes, y los brazos en cruz, espiró con el semblante sereno, en el cual se veía ya pintado el gozo del paraíso celestial.

ORACION LIV. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Buenaventura.)

¡O Virgen santísima! Por la gloria de vuestro Santo Nombre os suplico, que cuando mi alma saldrá del cuerpo, os digneis venir en busca suya para recibirla; no me rehuséis entorces la gracia de sostenerla con vuestra presencia: séais vos la escala y el camino para conducirla al cielo: en fin, alcanzadle el perdon y el reposo eterno. Amen.

EJERCICIO LV.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO DE ADVIENTO.

INSTRUCCION QUINGUAGÉSIMAQUINTA. SOBRE LAS VENTAJAS DE LA DEVOCION AL NOMBRE DE LA VIRGEN SANTISIMA.

Dominus... nomen tuum ita magnificavit, ut non recedat laus tua de ore hominum.

El Señor ha glorificado tu nombre hasta tal punto, que los hombres no cesarán jamás de celebrar tus alabanzas. (*Judith*, cap. 13, v. 25.)

Hemos visto ya cuan santo es el Nombre de María: ahora vamos á ver en esta instruccion cuan ventajosa es la devocion que se debe tener á este augusto Nombre, tanto con respecto á las gracias espirituales, como á las corporales. San Pedro Damiano dice que, «luego que el Nombre de María fue sacado «del seno de la divinidad, se resolvió la gran «de obra de nuestra salvacion: y así como

« nada fue criado sin el Verbo, nada tam-
« co ha sido reparado sin María. »

Este Nombre, pues, es un nombre de sa-
lud, un nombre de bendicion, un nombre de
misericordia, un nombre que ha bajado del
cielo. Por eso san Epifanio dice : « No fue-
« ron los padres de María los que le dieron
« este augusto nombre, sino que le fue im-
« puesto por la expresa voluntad de Dios. »
Despues del nombre de Jesus el de María es
sobre todo otro nombre, y Dios lo ha llenado
de gracia y de dulzura, á fin de que propor-
cione toda suerte de bienes á los que lo pro-
nuncian. Así el mismo san Epifanio dirigién-
dose á la Virgen, exclama : « ¡ O María ! no se
« puede pronunciar vuestro Nombre, sin sen-
« tirse uno inflamado de amor. » Y san Bue-
naventura añade : « que jamás se le invoca
« sin reportar las mas grandes ventajas, siendo
« una de ellas la de vencer y disipar las ten-
« taciones del infierno. » « ¡ O María ! excla-
« maba el bienaventurado Henrique de Suzon
« trasportado de fervor : si vuestro Nombre
« es tan amable, tan dulce y poderoso, ¿ qué
« seréis Vos misma ? »

El nombre de María no es como otros nom-
bres, que nada significan, ni tienen alguna
virtud. « En cuanto al de María, solo pensar
« en él recrea el espíritu de sus fieles sier-

« vos : y al pronunciarlo son consolados los
« afligidos, los descarriados son conducidos
« al buen camino, los pecadores alentados
« para que no caigan en la desesperacion ; y
« así como las riquezas derramadas en el seno
« del indigente, lo inundan de alivio y satis-
« faccion ; así el nombre de María, preferi-
« ble á todas las riquezas de la tierra, es
« nuestro consuelo y apoyo en todas las an-
« gustias de la vida presente. » Así habla Ri-
cardo de san Lorenzo, el cual en consecuen-
cia exhorta á los pecadores á que recurran
á este santo Nombre : él solo, pronunciado
con el debido fervor, bastará para curar to-
das las enfermedades de sus almas : no hay
contagio, por maligno que sea, que no ceda
á su fuerza saludable. Este nombre no puede
ser proferido, sin que el alma reporte inmen-
sas ventajas : su virtud es tan eficaz, que
ablanda los mas empedernidos corazones : es
un delicioso perfume que embalsama el es-
píritu con todas las virtudes ; y todo el que
lo invoque con amor y confianza, está segu-
ro de encontrar en él el principio de una
gracia sobreabundante para este mundo, y el
gérmen de una gloria sublime para la eterni-
dad. Este es el efecto consolador de la invoca-
cion del santo Nombre de María, que el mis-
mo Jesucristo declaró á santa Brigida, cuando

hablando á la Virgen santísima en presencia de Brígida, dijo : « Madre mia : tres gracias
 « concederé al que pusiere su confianza en tu
 « santo Nombre, con propósito de enmendarse :
 « la contrición de sus pecados, el medio de
 « satisfacer á mi justicia y aprovechar en la
 « virtud, y el don de perseverancia para al-
 « canzar el reino de los cielos. » *Quicumque
 nomen tuum invocabit, et in te sperabit, cum
 proposito emendandi, tria illi dabuntur: con-
 tritio peccatorum, eorum satisfactio, et forti-
 tudo ad proficiendum, et insuper regnum celo-
 rum.* Así debe ser : porque, como dice el
 bienaventurado Alano, « al oír este Nombre,
 « huye Satanás, y tiembla todo el infierno. »
*Satan fugit, infernus intremiscit, cum dico :
 Ave, Maria.* Esto fue lo que realmente suce-
 dió á un recién convertido del Japon, al cual
 los demonios se le aparecieron un día bajo
 de figuras horribles, á fin de espantarlo ; pero
 él sin commoverse ni turbarse les dijo : « Yo
 « no puedo resistiros, si Dios permite que me
 « dañeis : ni tengo otras armas para defen-
 « derme sino los santos nombres de Jesus y
 « de María. » Apenas hubo pronunciado estos
 dos augustos nombres, se abrió la tierra, y se
 tragó á aquella turba infernal. Razon tiene,
 pues, Ricardo de san Lorenzo cuando dice
 que, « el Nombre de María es como una torre

« muy fuerte, que no solo será el asilo para
 « los pecadores, á fin de ponerlos á cubierto
 « del castigo, sino tambien la fortaleza de los
 « justos, para que puedan resistir los asaltos
 « del infierno. »

En efecto : ¿Quién será capaz de referir
 todas las victorias que han alcanzado los ver-
 daderos siervos de María, en virtud de su sa-
 grado Nombre ? Por medio de su invocacion
 san Antonio de Padua, el bienaventurado
 Henrique de Suzon, y una infinidad de justos
 ahuyentaban los demonios.

¿Cuánta virtud, cuánta eficacia no tiene
 este divino Nombre contra toda suerte de ten-
 taciones ! Se puede creer piadosamente, dice
 san Ligorio, que el que invoca con fervor y
 de corazón el santo Nombre de María en lo
 mas fuerte de la tentacion, no mancillará la
 virtud de la pureza. Pero no nos engañemos :
 hemos de buscar esta virtud celestial, tenien-
 do presente, como lo nota Ricardo de san
 Lorenzo, que en el Evangelio el nombre de
 María se halla unido al de Virgen : *et nomen
 Virginis, Maria* ; á fin de darnos á conocer
 que si por una parte este santo Nombre tiene
 virtud para reprimir los movimientos de la
 concupiscencia, su invocacion debe ser la
 señal de amor á la virtud de la pureza. Así
 es como este Nombre de esperanza, de fuer-

za, de consuelo, de gracia y de bendicion, nos protegerá visiblemente: nos librára de todos los peligros de que nos hallamos rodeados: nos sostendrá en nuestras penas y angustias, en nuestros males y desgracias. Sigamos, pues, el consejo de san Bernardo, que no cesa de exhortarnos que en los peligros, en la tibieza, en las dudas, en las perplejidades, invoquemos á María, y que no apartemos jamás de nuestra boca ni de nuestro corazon su santo Nombre. Oigamos, por fin, al venerable Tomas de Kempis, el cual en un patético discurso sobre la devocion á la Madre de Dios, dice: « Hermanos míos, si deseais ser consolados en vuestras tribulaciones, recurrid á María: tributadle homenajes: encomendaos á ella: alegraos con María: llorad con María: andad con María: buscad á Jesus con María; en fin, desead vivir y morir con Jesus y con María. »

EJEMPLO LV.

Los reyes fugitivos de sus estados recuperan el trono por la poderosa invocacion del santo Nombre de María.

En el año 1685 los turcos, orgullosos con los triunfos que habian alcanzado en Alemania, formaron el proyecto de llevar sus conquistas hasta el Danubio y el Rin, y

amenazando á toda la cristiandad pasaron á sitiá á Viena con un ejército de 200,000 hombres. El espanto fue general: los habitantes abandonaban los pueblos, y la gente huía por todas partes: el emperador Leopoldo I. no teniendo suficientes tropas para resistir al ejército otomano, se salvó saliendo precipitadamente de Viena en el momento en que los enemigos llegaban por el lado opuesto para formalizar el sitio. En la víspera de la Asuncion los turcos abrieron la trinchera, y la adelantaban con increíble rapidez: por colmo de la desgracia, el fuego habia prendido en la iglesia de los escoceses y penetrado al arsenal; mas por una visible proteccion de la Virgen, en el mismo dia de su Asuncion, el fuego se contuvo por todo el tiempo que fue necesario para sacar la pólvora y pertrechos. Un beneficio tan señalado de la Virgen reanimó el valor casi abatido de los sitiados: el continuo fuego de los sitiadores y las bombas que destruian los edificios, no impedian á los habitantes asistir á las iglesias para implorar el divino socorro de dia y de noche, ni á los predicadores exhortar á los fieles á que pusiesen toda la confianza en su poderosa intercesora. El 31 de agosto los turcos habian adelantado tanto sus obras, que los sitiados y sitiadores se batian varias veces en el mismo foso con las estacas de la empalizada. Viena, el baluarte de la cristiandad, estaba casi reducida á cenizas, cuando en el dia de la Natividad de la Virgen santísima, habiendo los cristianos redoblado sus plegarias y su devocion, recibieron como por milagro la noticia cierta del pronto socorro que aguardaban, y del cual comenzaban á desconfiar. En efecto: al dia siguiente, segundo dia de la octava de la Natividad de la Virgen, se vió toda la montaña de Kalemberg cubierta de tropas aliadas: era el gran Sobieski, Rey de Polonia, al frente de un ejército poco numeroso en verdad, pero fuerte con el socorro de Dios. Este Rey llegó el 12 á la capilla de san Leopoldo con el príncipe Carlos de Lorena: oyeron la misa, y el mismo Rey quiso ayudarla de rodillas, y con los brazos extendidos en cruz, menos en las oca-

siones en que habia de servir al sacerdote: recibió la santa comunión, y despues de haberse puesto á sí mismo y á todo su ejército bajo la proteccion de la Virgen santísima, despues que todas sus tropas recibieron la bendicion dada en nombre del santo Padre, el Rey se levantó, y lleno de una santa confianza dijo: « Avancemos bajo « la proteccion poderosa de la Madre de Dios. » Cuando el pequeño ejército de cristianos observó desde lo alto de la montaña las innumerables tropas de infieles, se persuadió intimamente que solo del cielo podia venirle la victoria; y realmente todo fue milagroso. Despues de un choque dado bruscamente, el Kan de los tártaros fue el primero que se decidió por la fuga, habiéndole seguido el gran Visir bramando de corage, viéndose obligado por la precipitacion con que hubo de escaparse, á abandonar en el campo todos los bagajes, las municiones de boca y guerra, toda la artillería que ascendia á 180 piezas, y el grande estandarte de Mahoma, habiendo tenido asimismo la pérdida de diez mil hombres muertos.

Juan Sobieski entró en Viena con el emperador Leopoldo, y él mismo fue el que entonó el *Te Deum*. Despues de esta victoria hacia llevar siempre consigo una imágen de nuestra Señora de Loreto hallada milagrosamente, con dos ángeles que sostenian una corona colocada encima de la cabeza de la Virgen santísima: y en la mano de cada uno de los ángeles hizo el Rey poner una tabla con esta inscripcion: *Por medio de esta imágen de Maria seré vencedor.*

PRÁCTICA LV. EN HONOR DE MARIA.

(De san Bernardo.)

Tomad el nombre de María como una defensa contra todos vuestros enemigos visibles é invisibles. San Eduardo jamás se echaba á dormir sin haber antes for-

mado sobre su frente con el dedo los nombres de Jesus y de María. Hagamos nosotros lo mismo: no nos entreguemos al sueño sin haber antes invocado estos dos augustos nombres.

ORACION LV. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Bernardino de Sena.)

¿Qué podré decir, ó María, que sea digno de Vos? Vos sois la puerta del cielo, la gloria del género humano, la soberana de los ángeles, el terror de los demonios, el refugio de los pecadores, el espejo de la pureza, el manantial de las gracias, el tesoro de los dones celestiales, el consuelo de los pobres, la alegría de los humildes, el sosten de los escogidos, la guia de los viajeros, el puerto de los náufragos, el escudo de los combatientes, la madre de los huérfanos, el apoyo de las viudas, la abogada de los penitentes, el médico de los enfermos, el modelo de los justos, la esperanza y la gloria de los cristianos, el sello de los católicos verdaderos. Amen.